



## **Marx, Concepto de Trabajo y Terapia Ocupacional.**

**Por Marjorie Schliebener  
[mschliebener@boletinto.cl](mailto:mschliebener@boletinto.cl)**

*“En tanto que el hombre no sea reconocido como tal y, en consecuencia, no haya organizado el mundo humanamente, su naturaleza social no se manifestará sino bajo la forma de alienación, siendo su sujeto, el hombre, un ser extraño a sí mismo” (Karl Marx, Cuadernos de Extractos, 1844)*

Con variadas valoraciones nos encontramos al momento de registrar el concepto de trabajo a lo largo de la línea del tiempo de nuestra historia. Esto principalmente es efecto de los diversos estadios históricos que influyen en la construcción de significados y contenidos al momento de aclarar e identificar las partes de un todo momentáneo, de un contexto en constante transformación. Es de esta manera que el hombre al transformar la realidad, se transforma a sí mismo.

En la época griega, Aristóteles, realizaba una diferenciación de roles dentro del concepto de trabajo. Separó las actividades serviles de las actividades libres. El primero correspondía al trabajo que se realizaba por otros. Las segundas correspondían a las tareas realizadas en pos de la conservación de la vida que contribuirían al desarrollo de la comunidad. Aristóteles afirmaba que era necesario que existieran esclavos, para que los “hombres libres” pudieran dedicarse a “actividades realmente importantes”.

En la época medieval el trabajo no consigue una mayor valoración, y se le justificaba como una maldición divina que evitaba el ocio.

Más tarde, Lutero, afirmaría que todos los oficios merecían la misma valoración, independiente de su modalidad y sus efectos sociales.

Pero un concepto interesante que se desarrolló con respecto al trabajo y que se relaciona con la filosofía de las ciencias de la ocupación es la planteada por Kart Marx. Si bien sus escritos se desarrollaron durante el siglo XIX, las raíces del contexto global en el que Marx se encontraba, siguen fuertemente vigentes el día de hoy, podríamos referirnos al mismo fondo expresado con una forma modificada, la esencia mantenida dirigiéndose a través de fenómenos maquillados más complejos, donde ciertamente se barajan más elementos sobre la mesa.

Cuando Marx se refiere a trabajo, habla de una actividad por la que el hombre transforma la realidad para satisfacer sus necesidades físicas y espirituales. Es importante destacar que es un concepto mucho más amplio, que escapa del enfoque sólo económico, caracterizando al hombre como un ser determinado por el impulso para la creación, es decir para la transformación de la realidad.

Marx admite que el trabajo tiene potenciales de autonomía y autorrealización. Refiere que el trabajo es la precondition material de la existencia humana, pero de aquí no se deriva que la fuente de toda riqueza, de toda moral o de todo progreso sea el trabajo, ya que éste no es la esencia del ser humano. La praxis (actuar por el que el mundo se va construyendo) y no el trabajo (que corresponde a una forma específica de praxis) es lo que define al ser humano y diferencia de otras especies animales.

La producción económica, para Marx, no la planteaba como un fin en sí mismo, sino el desarrollo humano, de manera que el ser humano domine y controle la producción y no al revés. Su actitud claramente favorable hacia la reducción de la jornada laboral y el aumento del tiempo libre documentan esta posición más bien antiproduccionista<sup>1</sup>. De hecho Marx definía como riqueza al tiempo libre y a la autorrealización, y no al consumo ni a la acumulación. De aquí su fuerte crítica al capitalismo centrado en lo puramente mercantil, en el valor de cambio, sin considerar el valor de uso de los bienes producidos.

De esta manera el trabajo sería una actividad orientada a un propósito, caracterizada por ser una auto-expresión social y comunicacional, así como también auto-expresión práctica del ser humano.

En cuanto a la autorrealización, Marx postula que implica actividad y esfuerzo, y que por esta razón es posible alcanzarla por medio del trabajo, del trabajo libre (no alienado) y creativo. La idea de que este tipo de trabajo exista, es para Marx, una posibilidad histórica.

Defiende que la subsistencia no debe estar ligada al rendimiento laboral: “la diferencia en cuanto a las actividades, a los trabajos, no justifica ninguna desigualdad, ningún privilegio en cuanto a la posesión y al goce”<sup>2</sup>.

En el área de las ciencias de la ocupación “ la acción es la base de la supervivencia del cualquier organismo vivo, la que adquiere complejidad en relación a la complejidad misma que los seres vivos poseen. Es por esto que el hombre ha agregado a la acción de supervivencia la expresión creativa, la producción, la celebración y el ritual de sus repertorios”<sup>3</sup>.

De esta manera el hombre no es un ser pasivo sino activo, y el trabajo, la expresión de sus capacidades físicas y mentales, donde el hombre se debería desarrollar y perfeccionar, de aquí se desprende, según Marx, que el trabajo no sea sólo un medio para la producción de mercancías, sino un fin en sí mismo y al mismo tiempo un modo de solidaridad social y autorrealización personal.

El hecho de que el trabajo sea sólo un medio para la producción y la fuerza de trabajo del ser humano una mera herramienta objetivada, permite la existencia del trabajo alienado, y se refiere a que en esta actividad el sujeto productivo sufre una expoliación del producto de su trabajo, de su propia actividad, y en último término, de sí mismo.

Es así que el ser humano se hace cosa, mercancía, usada por el propietario de los medios de producción sólo como un instrumento más en la cadena de producción de bienes. La propiedad privada convierte los medios y materiales de producción en fines en sí mismos a los que subordina al mismo hombre. La propiedad privada aliena al hombre porque no lo trata como fin en sí mismo, sino como mero medio o instrumento para la producción.

De esta comprensión se desprende el eje central de los postulados de Marx, que se dirigen a la transformación del trabajo sin sentido, enajenado, del trabajo como un mero medio, en un trabajo enriquecedor, criticando fuertemente la alienación que produce la sociedad capitalista que hasta el día de hoy se sigue desarrollando.

Según los postulados de la ocupación humana, este trabajo “sin sentido”, alienado, posee implicancias directas sobre la salud biológica y psicológica. La participación en ocupaciones significativas facilitan los procesos sensoriales, cognitivos y neurológicos, a la vez que ejercitan y mantienen el sistema músculo-esquelético.

Por una capacidad intrínseca, el ser humano puede crear, descubrir, participar y sentirse competente en su ambiente, estas necesidades emergen tanto de demandas biológicas tanto como sociales. Esto se logra principalmente gracias al descubrimiento de información, nuevos potenciales y de la utilización de sus habilidades y capacidades, hecho que le otorga a la persona sentido de control, confianza en sí mismo y reafirmación de su bienestar personal.

Así, el desempeño ocupacional necesita integrar habilidades y capacidades físicas, psicológicas y sociales, y de la decisión y elección personal alimentada de la experiencia de vida de cada individuo, dándole un sentido personal a su desempeño.

Y es exactamente este sentido personal, el que se encuentra ausente dentro de la dinámica del trabajo alienado.

“Una ocupación /actividad laboral significativa para el individuo está íntimamente relacionada con la motivación del sujeto para desarrollarla, el compromiso con lo que hace, la posibilidad de experimentación e innovación en el proceso, la responsabilidad que asume frente a su acción, la capacidad de toma de decisiones sobre la misma, la retribución económica y profesional, la interacción con otros sujetos, etc. En definitiva, el trabajo debería consistir en la oportunidad para el enriquecimiento personal y profesional del individuo, en la medida en que favorece la construcción de relaciones y conocimientos nuevos, desarrollados a partir de la integración de los anteriores, las experiencias vividas, la información a la que el individuo tiene acceso por la experimentación propia y ajena, por lo que lee, discute y reflexiona”<sup>4</sup>.

Las ciencias de la ocupación plantean que sólo a través de la realización de la actividad significativa y con propósito podemos llegar al estadio más alto de las necesidades que es la autorrealización, punto en el que coincide con Marx, al momento en que éste plantea que el trabajo libre ( no alienante) permite la autorrealización del ser humano.

Ciertamente nos encontramos en un momento histórico donde el sistema económico perpetúa estas relaciones de producción que caracterizan la actividad laboral del trabajador. En un momento donde existe una sobrevaloración del trabajo, y que lamentablemente es alienado.

Mientras esta actividad no sea significativa para el ser humano, la salud de éste se ve diariamente amenazada y en deterioro, considerando que el estado de salud no sólo se refiere a la situación física, sino también a la psicológica y a la social.

Desde este contexto comienzan los cuestionamientos dentro de la praxis de las ciencias de la ocupación, y que corresponde a la terapia ocupacional.

¿Cuál es la posición de la terapia ocupacional al respecto de este contexto de trabajo?

¿Cómo superar la contradicción que significa plantear la realización personal a través de las actividades con significado y propósito, siendo que la terapia ocupacional participa en la inserción de personas a este contexto de trabajo alienado?

Creo que ésta es una discusión necesaria que se tiene que dar, para realizar la superación a esta contradicción. Partiendo de la base que existe una fuerte interrelación bidireccional entre la persona y el ambiente, no sólo nos podemos quedar con la caracterización del medio más cercano de la persona, sino hay que considerar su contexto global actual y su complejidad que influye diariamente en el quehacer del individuo, de otra manera estaríamos negando la definición primera del humano como un ser social, y dejaríamos de lado la socialidad que necesariamente surge de la actividad, desconociendo su influencia en el contexto inmediato del ser humano.

Las similitudes que encontramos en el planteamiento de Marx vistos anteriormente y las Ciencias de la Ocupación, son un aporte al desarrollo del conocimiento y la praxis de la Terapia Ocupacional y que hacen reflexionar acerca de la naturaleza del hombre y su constante dinamismo con el medio, que nos llama a profundizar nuestra visión con respecto a la situación actual del trabajador que se somete a una contexto laboral hostil que lo niega como sujeto, considerándolo como un objeto más dentro de las relaciones de producción. Justamente esto es lo que las ciencias de la ocupación y los que ejercen diariamente su filosofía tienen que combatir, en tanto significa la negación de la posibilidad de autorrealización, de desarrollarse libre, conciente de sí mismo y de su entorno ( inmediato y global ), es decir, en tanto sujeto alienado así como grupo social alienado.

*“De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades” (Karl Marx, Crítica al Programa de Gotha, 1875)*

## **Bibliografía**

1. Marx y Engels, 1872:379
2. Marx y Engels, 1845: 58
3. ¿Qué es la Terapia Ocupacional?, Carmen Gloria de Las Heras, MS, OTR; basado en el libro “Fundamentos Conceptuales de la Terapia Ocupacional” de Gary Kielhofner, 1997.
4. “Ocupación alienante v/s ocupación significativa”; Viviana Moldes I, García Pinto, Ávila Álvarez.